



El tiempo de la política

Elías J. Palti

# El tiempo de la política

El siglo XIX reconsiderado

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector  
Alfredo Alfonso

Vicerrectora  
Alejandra Zinni



Bernal, 2023

Colección Intersecciones  
Dirigida por Carlos Altamirano

Palti, Elías José  
El tiempo de la política: el siglo XIX reconsiderado / Elías José  
Palti. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2023.  
322 p.; 20 x 14 cm. - (Intersecciones / Carlos Altamirano)

ISBN 978-987-558-873-8

1. Historia Política. 2. Filosofía Política. 3. América Latina. I.  
Título.  
CDD 320.09

Primera edición, 2007

De esta edición:

© Elías J. Palti, 2023

© Universidad Nacional de Quilmes, 2023

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires

República Argentina

ediciones.unq.edu.ar

editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-873-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

*Impreso en Argentina*

## Índice

Agradecimientos . . . . .	9
Prólogo . . . . .	11
Introducción. Ideas, teleologismo y revisionismo en la historia político-intelectual latinoamericana . . . . .	19
1. Historicismo / organicismo / poder constituyente . . . . .	55
2. Pueblo / nación / soberanía . . . . .	99
3. Opinión pública / razón / voluntad general . . . . .	155
4. Representación / sociedad civil / democracia . . . . .	197
5. Conclusión. La historia político-intelectual como historia de problemas . . . . .	239
Apéndice. Lugares y no lugares de las ideas en América Latina . . . . .	251
Bibliografía y fuentes . . . . .	301

## *Agradecimientos*

La presente edición de este libro, originalmente publicado en 2007, es una versión muy poco modificada de la misma. En lo esencial se respetó el texto original. Quiero agradecer a Carlos Altamirano, director de la colección *Metamorfosis* de Siglo XXI Editores, por la posibilidad de realizar esta reedición; a Carlos Díaz, director de Siglo XXI Editores, por la cesión de los derechos y, finalmente, a Anna Mónica Aguilar y a los integrantes de la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes por el cuidado de la obra que aquí se ofrece.

## Prólogo

Es una linda astucia que me hayan pegado un lenguaje que ellos imaginan que no podré utilizar nunca sin confesar que soy miembro de su tribu. Voy a maltratarles su jerigonza.

SAMUEL BECKETT, *El innombrable*

En *Many Mexicos*, Lesley Bird Simpson relata las honrosas exequias fúnebres que recibió la pierna de Santa Anna amputada por una bala de cañón. Años más tarde iba a ser desenterrada durante una protesta popular y arrastrada por la ciudad. “Es difícil seguir el hilo de la razón a través de la generación que siguió a la independencia”, concluye Simpson.<sup>1</sup>

El siglo XIX latinoamericano ha parecido siempre, en efecto, un período extraño, poblado de hechos anómalos y personajes grotescos, de caudillismo y anarquía. En este cuadro caótico e irregular resulta, sin duda, difícil “seguir el hilo de la razón”, encontrar claves que permitan dar sentido a las controversias que entonces agitaron la escena local. Por qué hombres y mujeres se aferraron a conductas e ideas tan obviamente reñidas con los ideales modernos de democracia representativa que ellos mismos habían consagrado, para

<sup>1</sup> Lesley Bird Simpson, *Many Mexicos*, Berkeley, University of California Press, 1966, p. 230.

Simpson solo podría explicarse por factores psicológicos o culturales (la ambición e ignorancia de los caudillos, la imprudencia y frivolidad de las clases acomodadas, el tradicionalismo cultural de las poblaciones locales, etcétera).

Tras esa explicación asoma, sin embargo, un supuesto implícito, no articulado: el de la perfecta transparencia y racionalidad de esos ideales. Así, lo que ella pierde de vista es, precisamente, aquello en que radica el verdadero interés histórico de este período. El siglo XIX va a ser un momento de refundación e incertidumbre, en que todo estaba por hacerse y nada era claro y estable. Quebradas las ideas e instituciones tradicionales, se abriría un horizonte vasto e incierto. Cuál era el sentido de esos nuevos valores y prácticas a seguir era algo que solo podría dirimirse en un terreno estrictamente político.

Esto que, visto retrospectivamente –desde la perspectiva de nuestra política estatizada–, nos resulta insondable no es sino ese momento en que la vida comunal se va a replugar sobre la instancia de su institución, en que la política, en el sentido fuerte del término, emerge tiñendo todos los aspectos de la existencia social. Ese será, en fin, *el tiempo de la política*.

Para descubrir las claves particulares que lo animan es necesario, sin embargo, desprendernos de nuestras certezas presentes, poner entre paréntesis nuestras ideas y valores y penetrar el universo conceptual en que la crisis de independencia y el posterior proceso de construcción de nuevos estados nacionales tuvo lugar. El análisis de los modos en que habrá de definirse y redefinirse a lo largo de este el sentido de las categorías políticas fundamentales –como representación, soberanía, etc.–, la serie de debates que en torno de ellas se produjeron en esos años, nos introducirá en ese rico y complejo entramado de problemáticas que subyace a su caos manifiesto.

### *Lenguajes políticos e historia*

La importancia que ha cobrado en los últimos años la historia intelectual hace innecesario justificar un estudio enfocado en el lenguaje político. De manera lenta pero firme se ha ido difundiendo la necesidad de problematizar los usos del lenguaje, en una profesión tradicionalmente reacia a hacerlo. Un primer impulso proviene de las propias exigencias de rigor arraigadas en ella: resulta paradójico observar que investigadores celosos de la precisión de sus datos, pero poco inclinados a cuestionarse los conceptos, cuyo sentido imaginan perfectamente expresable en la lengua natural y transparente para cualquier hablante nativo, utilicen los conceptos laxamente, atribuyendo con frecuencia a los actores ideas que no corresponden a su tiempo. Esto último se podría evitar, en gran medida, con solo apelar a un diccionario histórico. Sin embargo, existe una segunda cuestión, íntimamente relacionada con el resurgimiento reciente de la historia intelectual, mucho más complicada de resolver.

El estudio de los usos del lenguaje, se supone, no solo resulta necesario a los fines de lograr un mayor rigor conceptual, sino también por su relevancia intrínseca. Analizar cómo se fueron reformulando los lenguajes políticos a lo largo de un determinado período arrojaría claves para comprender aspectos históricos más generales, cuya importancia excedería incluso el marco específico de la disciplina particular. Como apuntaba ya Raymond Williams en el prólogo a su libro *Keywords*:

Por supuesto, no todos los temas pueden comprenderse mediante el análisis de las palabras. Por el contrario, la mayor parte de las cuestiones sociales e intelectuales, incluyendo los desarrollos graduales de las controversias y conflictos más explícitos, persisten dentro y más allá del análisis lingüístico. No obstante, muchas de ellas, descubrí, no podían realmente aprehenderse,

y algunas de ellas, creo, siquiera abordarse a menos que seamos conscientes de las palabras como elementos.<sup>2</sup>

Según señalaba Williams, un diccionario resulta, sin embargo, completamente insuficiente para descubrir el sentido histórico de un cambio semántico. El análisis de ningún término o ninguna categoría particular, por más profundo y sutil que sea, alcanzaría a descubrir la significación histórica de las reconfiguraciones conceptuales observadas. Para ello, decía Williams, no es necesario trascender la instancia lingüística, pero sí reconstruir un campo completo de significaciones. Afirmaba que su texto *Keywords* no se debe tomar como un diccionario o glosario, sino como “el registro de la interrogación en un *vocabulario*”.<sup>3</sup> “El objetivo intrínseco de su libro”, aseguraba, “es enfatizar las interconexiones”.

No obstante, tal proyecto sufrirá, en el curso de su realización, una inflexión fundamental. Según decía, su procedimiento original tomaba como unidad de análisis “grupos [*clusters*], conjuntos particulares de palabras que en determinado momento aparecen como articulando referencias interrelacionadas”.<sup>4</sup> Si bien no abandonó este proyecto inicial, obstáculos metodológicos insalvables lo obligaron a alterarlo, y a recaer en un formato más tradicional.<sup>5</sup> En definitiva, Williams carecía aún del instrumental conceptual para abordar los lenguajes políticos como tales. En los años inmediatamente pos-

teriores a la publicación de *Keywords*, distintos autores, entre los cuales se destacan las figuras de J. G. A. Pocock, Quentin Skinner y Reinhart Koselleck, aunque partiendo de perspectivas y enfoques muy distintos, encararían sistemáticamente la tarea de proveer las herramientas necesarias para ello, vehiculizando el tránsito de la antigua historia de ideas a la llamada “nueva historia intelectual”.

Apoyándose en estos nuevos marcos teóricos, el presente estudio intenta retomar el proyecto original de Williams, aplicado, en este caso, al siglo XIX latinoamericano. Este es, pues, mucho menos que un diccionario, dado que no resulta de ningún modo suficientemente comprehensivo ni sistemático, pero es, al mismo tiempo, algo más que un diccionario: se trata de un trabajo de *historia intelectual*. Esto se interpreta aquí en el sentido de que no intenta trazar *todos* los cambios semánticos que sufrieron los términos políticos abordados a lo largo del período en cuestión, sino que busca reconstruir *lenguajes políticos*. Las diversas categorías que jalonan su desarrollo no se deben tomar como si remitieran cada una a un objeto diverso, sino como distintas entradas a una misma realidad, instancias a través de las cuales rodear aquel núcleo común que les subyace, pero que no puede penetrarse directamente sin transitar antes por los infinitos meandros por los que se despliega, incluidos los eventuales extravíos a los que todo uso público de los lenguajes se encuentra inevitablemente sometido. Solo tomadas en su conjunto, en el juego de sus interrelaciones y desfases recíprocos, habrán, en fin, de revelárenos la naturaleza y el sentido de las profundas mutaciones conceptuales ocurridas a lo largo del siglo analizado.

Encontramos aquí la primera de las marcas que distingue la llamada “nueva historia intelectual” de la vieja tradición de historia de “ideas”. Esta supone una redefinición fundamental de su objeto. Un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característico de producirlos. Para reconstruir el lenguaje político de un período no basta, pues, con analizar los cambios de sentido que sufren las distintas categorías, sino que es necesario pe-

<sup>2</sup> Raymond Williams, *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society*, Nueva York, Oxford University Press, 1983, pp. 15-16.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>5</sup> Quentin Skinner luego cuestionaría duramente esto. Decía: “Mantengo mi creencia en que no puede haber historias de conceptos como tales”. Quentin Skinner, “A Reply to my Critics”, en James Tully (ed.), *Meaning and Context. Quentin Skinner and His Critics*, Oxford, Polity Press, 1988, p. 283. Para una crítica específica de *Keywords*, de Raymond Williams, véase Quentin Skinner, *Visions of Politics. Volume I: Regarding Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

netrar la lógica que las articula, cómo se recompone el sistema de sus relaciones recíprocas. Por cierto, esta no es la única diferencia entre la historia intelectual y la historia de ideas. De ella derivan una serie de reformulaciones teóricas y metodológicas fundamentales, las cuales, idealmente, abrirían un horizonte a una perspectiva muy distinta y más compleja de los procesos histórico-conceptuales. Tales diferencias, espero, se irán descubriendo progresivamente a lo largo del presente estudio.

### *El revisionismo histórico reconsiderado*

En todo caso, cabe señalar, no se trata esta de una empresa inaudita en la región. Obras hoy muy difundidas han avanzado en muchas de las direcciones que aquí se exploran. El punto de referencia obligado son los trabajos del recientemente fallecido François-Xavier Guerra. Él dio un impulso fundamental a la historiografía político-intelectual latinoamericana, demostrando la importancia del análisis de la dimensión simbólica en la comprensión de los procesos históricos. De este modo afirmó sobre una nueva base lo que, especialmente en México, se conoce desde hace unos años como una nueva corriente de “estudios revisionistas”, la cual encontraría su punto de partida en la obra de otro gran autor reciente, Charles Hale.

Lo que sigue, como veremos, continúa y discute, a la vez, los enfoques y perspectivas de Guerra. Según intenta demostrarse, no es verdaderamente en su “tesis revisionista” donde radica lo fundamental de su aporte a la historiografía latinoamericana. Por el contrario, su alegado “revisionismo” tiende más bien a oscurecer la penetración de sus análisis históricos, bloqueando muchas de las líneas posibles de investigación a la que aquellos se abren, conspirando incluso contra su mismo objeto: dismantelar las perspectivas dominantes de la historia político-intelectual latinoamericana de carácter fuertemente teleológico.

En realidad, partiendo nuevamente del caso mexicano –que es, de hecho, el que se ha convertido en una especie de caso testigo para el resto de la región–, cabe decir que se ha vuelto hoy muy difícil saber a ciencia cierta qué debe entenderse por “revisionismo”. Casi todos los trabajos históricos actuales en ese país –definitivamente, demasiado disímiles entre sí como para poder ceñirlos a una única categoría–, incluidos los escritos anteriores de quien escribe, suelen definirse de este modo. El término se ha visto degradado así a una suerte de contraseña por la cual se constataría simplemente la supuesta actualidad y validez académica del texto en cuestión, libre ya del tipo de teleologismo y nacionalismo que impregnó a la antigua historiografía liberal. De todos modos, si bien resulta imposible definir de un modo preciso este “revisionismo histórico”,<sup>6</sup> podemos sí descubrir ciertas tendencias más generales que lo distancian respecto de aquellas perspectivas tradicionales que vino a cuestionar. Según señala Rafael Rojas en *La escritura de la Independencia*:

Si la imagen es solo de “caos”, “inestabilidad”, “caudillismo”, “anarquía” [...], el enfoque se acerca al modelo liberal clásico, concebido en la República Restaurada y el porfiriato y renovado en la etapa posrevolucionaria. En cambio, si reconoce el valor de las formas jurídicas del antiguo régimen y su activación poscolonial, el enfoque ya se inscribe en la corriente revisionista que ha predominado en el campo académico durante las últimas décadas.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> El uso de ese término dista del que de este se hace en otros países, como la Argentina. Sobre el revisionismo histórico argentino, véanse Diana Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995, y Tulio Halperin Donghi, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

<sup>7</sup> Rafael Rojas, *La escritura de la Independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*, México, Taurus / CIDE, 2003, p. 269.

Así entendido, el presente estudio de ningún modo podría considerarse “revisionista”, aunque tampoco es por ello necesariamente “antirrevisionista” o “liberal”. Desde la perspectiva de la que aquí se parte, la pregunta sobre las continuidades y los cambios en la historia se encontraría allí simplemente mal planteada. De hecho, tampoco se podría siquiera decir que entre ambas perspectivas alejadamente opuestas (la “liberal” y la “revisionista”) haya en realidad contradicción alguna: la imagen de “caos”, “inestabilidad”, “caudillismo”, “anarquía”, que definiría al enfoque liberal, no solo no es incompatible sino que se desprende, justamente, de la creencia supuestamente “revisionista”, pero igualmente compartida por la historiografía liberal, en la persistencia de formas institucionales e ideas provenientes del Antiguo Régimen.

Sea como fuere, según veremos, no es por allí por donde pasa la renovación que está desde hace algunos años reconfigurando profundamente el campo de la historia político-intelectual latinoamericana (de hecho, la tesis “revisionista” es tan o más antigua aún que el propio enfoque liberal). Esta comienza a revelarnos una imagen muy distinta del siglo XIX latinoamericano en un sentido mucho más profundo y complejo que lo que la idea de la pervivencia de patrones sociales e imaginarios tradicionales alcanza a expresar. En definitiva, el análisis de los lenguajes políticos nos revelará por qué los postulados revisionistas necesitan hoy, al igual que los liberales clásicos, ser ellos mismos también revisados.

## Introducción

### *Ideas, teleologismo y revisionismo en la historia político-intelectual latinoamericana*

La ambición de reducir el conjunto de procesos naturales a un pequeño número de leyes ha sido totalmente abandonada. Actualmente, las ciencias de la naturaleza describen un universo fragmentado, rico en diferencias cualitativas y en potenciales sorpresas. Hemos descubierto que el diálogo racional con la naturaleza no significa ya una decepcionante observación de un mundo lunar, sino la exploración, siempre electiva y local, de una naturaleza cambiante y múltiple.

ILYA PRIGOGINE E ISABELLE STENGERS,  
*La nueva alianza*

Según señala François-Xavier Guerra, la escritura de la historia en América Latina ha sido concebida “más que como una actividad universitaria, como un acto político en el sentido etimológico de la palabra: el del ciudadano defendiendo su *polis*, narrando la epopeya de los héroes que la fundaron”.<sup>1</sup> Esto sería particularmente

<sup>1</sup> François-Xavier Guerra, “El olvidado siglo XIX”, en Valentín Vázquez de Prada e Ignacio Olabarri (comps.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. *Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1989, p. 595.